Boaco: Memoria de una Frontera de Raíz y Resistencia

La historia no es solo lo que queda atrapado en los estantes de un archivo empolvado; es la huella que pisamos a diario. Para entender quiénes somos hoy en la ciudad de los dos pisos, debemos mirar hacia atrás, hacia esos siglos donde el territorio no era un mapa definido, sino una frontera viva entre imperios, montañas y pueblos que se negaron a desaparecer. Este ensayo no busca adornar el pasado con palabras complicadas, sino poner las cartas sobre la mesa para que cualquier boaqueño entienda de dónde viene su sangre y su tierra.

El Origen: Encantadores en la Montaña

Todo empieza con el nombre. Boaco viene del vocablo *Boac*, de la lengua Ulva, que significa "Encantadores" o "Curanderos". No era un nombre puesto al azar; nuestros antepasados, los indios Ulvas (la rama más joven de los Sumos o Mayagnas), eran maestros en el uso de plantas medicinales y ritos de sanación. Pasaron de ser nómadas a agricultores sedentarios de maíz, cacao y yuca, dejando pruebas de su existencia en los petroglifos de El Quebracho y Las Lagunas que todavía resisten al tiempo.

Un Pueblo en Movimiento: Los Cuatro Asientos

Boaco no siempre estuvo donde lo vemos hoy. Su historia es la de un caminar constante por la supervivencia:

1. **Región de Murra:** El asiento más antiguo, en la montaña brava, frente a los indios indómitos de Yalasán.
2. **Boaco Viejo (Santiago de Boaco):** El centro de la primera evangelización española.
3. **Boaquito:** Fundado en 1750 tras una tragedia, en una planicie estéril a orillas del río Malacatoya.
4. **Boaco Actual:** Establecido definitivamente hacia 1763 en estas lomas verdes por su clima fresco y mejores pastos.

1749: El Fuego y el Mártir

Hay fechas que marcan un antes y un después. El 22 de diciembre de 1749, Boaco Viejo fue borrado del mapa. Una coalición de ingleses, zambos y caribes atacó al amanecer en venganza por capturas previas de indios. El resultado fue devastador: casas e iglesias quemadas, mujeres secuestradas y el asesinato del Padre Fray Antonio de Cáceres, quien murió de un escopetazo en el pecho.

De esa ceniza surgió una figura clave: **Sebastián González**, el líder indígena que persiguió a los invasores en la montaña y recibió por su valor el título oficial de **Cacique de Boaco**.

La Lucha por la Tierra y el Reconocimiento

Tras el incendio de 1749, se perdieron los títulos reales de las tierras. Fue hasta 1766 que el Rey Carlos III reexpidió el título del "Común de Naturales", dejando claro que las tierras eran de la casta indígena y no podían venderse ni traspasarse. Sin embargo, la historia jurídica de Boaco es una de tensiones constantes, culminando a finales de 1800 en un juicio donde la comunidad indígena perdió el control de sus tierras frente a la municipalidad ladina.

Hacia la Identidad Actual

Desde el primer contacto español en 1529 con Andrés de Garavito, Boaco ha recorrido un largo camino administrativo: Villa en 1786, primera municipalidad en 1873 y, finalmente, Ciudad en 1895. Nuestra ciudad hoy tiene esa forma de cono truncado, con el centro en la cúspide y los barrios bajando por las laderas, rodeados de cerros verdes y un clima que nos diferencia.

Conclusión: Verdad y Territorio

Rescatar esta historia no es un ejercicio de nostalgia; es una necesidad para fortalecer nuestra identidad cultural. Figuras como **Yarrince**, el capitán de la frontera que supo mediar en el sistema militar colonial, o el análisis del **Caso Longinos**, son piezas de un rompecabezas que estamos armando para que la memoria de Boaco deje de ser un fragmento olvidado y se convierta en una plataforma de conocimiento vivo.

La historia no pertenece solo a los archivos; pertenece a la comunidad que la heredó. Al conocer nuestro pasado, no solo comprendemos nuestro presente, sino que podemos imaginar con mayor claridad hacia dónde vamos.

Este ensayo forma parte del esfuerzo de investigación independiente de **Boaco: Historia e Identidad**, integrando el rigor documental con la narrativa necesaria para devolverle al pueblo su propia memoria. Este compendio agrupa las visiones de Armando Incer Barquero, Emilio Sobalvarro y los registros de Guerrero-Soriano, manteniendo la precisión histórica